

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

El comunismo y la organización sindical de base. Las comisiones internas en la construcción, los textiles y los metalúrgicos, 1936 y 1943.

Ceruso, Diego.

Cita:

Ceruso, Diego (2009). El comunismo y la organización sindical de base. Las comisiones internas en la construcción, los textiles y los metalúrgicos, 1936 y 1943. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/475>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El comunismo y la organización sindical de base. Las comisiones internas en la construcción, los textiles y los metalúrgicos, 1936 y 1943

Diego Ceruso (UBA)

La presente ponencia posee como objetivo central presentar la organización sindical en la fábrica como una estrategia central de los comunistas en los gremios de la construcción, los textiles y los metalúrgicos. En particular, nuestra intención es la de aportar al debate en torno a la organización sindical de base del movimiento obrero industrial entre los años 1936 y 1943 en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires.

Los estudios acerca de la organización de los trabajadores en el espacio laboral en la Argentina han girado en torno, principalmente, a la creación de las comisiones internas durante el peronismo. Nuestra intención es proponer una mirada más amplia de este fenómeno mostrando que el concepto de comisión interna fue anticipado y prefigurado como modelo organizacional por parte de los sindicatos influenciados por los comunistas. Durante estos años, el Partido Comunista (PC) logró consolidarse en la dirección o codirección de tres de los más importantes sindicatos industriales del país. En este sentido, presentamos los casos de los gremios de la construcción, los textiles y los metalúrgicos con el objetivo de observar la estrategia específica que impulsó el comunismo organizando sindicalmente a los trabajadores en el sitio laboral mismo.

Al momento de la irrupción del peronismo, los obreros de estas ramas poseían una experiencia en la organización gremial que provino de la práctica sindical al interior de la fábrica. Durante el período en cuestión, esta experiencia estuvo organizada e impulsada por el comunismo que construyó una base firme sobre la cual el peronismo recreó una dinámica cuantitativamente superior y cualitativamente diferente.

El armado de las comisiones internas como herramienta del poder obrero en la fábrica resulta trascendental. Los sindicatos dominados por los comunistas introdujeron prácticas y elementos centrales al nivel de la organización obrera de base instalando comités obreros o comisiones internas en los lugares de trabajo como parte de una estrategia de conformación de un nuevo modelo de sindicalismo moderno e industrial.

Utilizaremos el concepto de comunismo a la luz del comportamiento de su corriente partidaria principal: el PC. Las condiciones económicas imperantes en el país y en el mundo posibilitaron un desarrollo de la industria y el consecuente desarrollo de una clase obrera industrial con demandas insatisfechas. En paralelo, la inserción lograda por el comunismo en algunos gremios durante la década de 1920 y la primera mitad de los treinta posibilitó a esta estructura partidaria posicionarse favorablemente ante esta coyuntura económica.¹ La huelga de la construcción a fines de 1935 y la huelga general de enero de 1936 provocaron al interior del sindicalismo una redefinición de objetivos y estrategias debido al impacto que las mismas produjeron en numerosos gremios. La coyuntura creada por estas huelgas impulsó una avanzada por parte de la estructura partidaria comunista sobre algunos sindicatos, entre los que se encuentran los sindicatos de la construcción, los textiles y los metalúrgicos.

Los estudios sobre el movimiento obrero no han estudiado el período en cuestión con la intención de observar la organización del trabajo de base en el sitio laboral mismo. Entre los escasos autores que han abordado la dinámica de la conformación y funcionamiento de las comisiones internas debe destacarse el trabajo de Hernán Camarero. Este autor demuestra la profunda y nutrida inserción política y sindical que obtuvo el comunismo al interior del movimiento obrero industrial durante los años previos a la llegada del peronismo. El aporte de su investigación radica en mostrar la intención comunista de conformar un sindicalismo industrial moderno y de nuevo tipo. El autor resume este nuevo modelo sindical propuesto por los comunistas como un sindicalismo de masas, moderno, con diversas funciones (como las del mutualismo, la salud, la educación y la recreación), pragmático, más negociador frente al Estado y la patronal, entre otras características. Dentro de las estrategias y prácticas impulsadas por los comunistas para construir este nuevo tipo de sindicalismo industrial se encontraba el trabajo de base en la fábrica. Según Camarero: “lo cierto es que la experiencia comunista en el movimiento obrero dejó huellas, que incluso serían retomadas por el peronismo: fomentó las actividades de base a nivel de las empresas, preparando el camino para la generalización de las comisiones de delegados que se extenderían

¹ Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana, 2007. El autor nos muestra el trabajo de las células partidarias de base y su labor en las fábricas. El trabajo de estas células fabriles resulta central a la hora de explicar el éxito de los comunistas en organizar a los trabajadores de base.

notablemente en la segunda mitad de los años cuarenta...”.² Si bien Camarero refiere a la organización del trabajo de base, entendemos que no le otorga la relevancia pertinente que la construcción de las comisiones internas tuvo en dicho proceso. La instalación de las comisiones internas ocupó un rol central en el proyecto comunista de construir un modelo sindical moderno. Nuestra intención es observar el trabajo de base impulsado por los comunistas a través de la conformación de las comisiones internas en los lugares de trabajo y, de este modo, otorgarle mayor relevancia a este aspecto dentro de las prácticas impulsadas en la construcción de este nuevo tipo de sindicalismo.

Un comentario apartado merecen los estudios de Louise Doyon. La autora canadiense sugiere en sus escritos que las comisiones internas fueron la creación e innovación de la implementación del modelo sindical peronista. Doyon sostiene, sobre las instancias sindicales de base previas al peronismo, que “... la mayoría de los comités preperonistas no eran parte integrante de la estructura sindical y, de hecho, muchos fueron creados por la patronal para alentar `una conciencia de comunidad de intereses` entre el patrón y sus obreros”.³ Nuestra propuesta se dirige en sentido contrario. Entendemos que las instancias sindicales de base impulsadas por los comunistas no eran creadas por la patronal, estaban integradas a la estructura del sindicato y defendían los intereses de los obreros en cuestión. La autora señala que las estructuras sindicales de base, o comisiones internas, fueron producto de la irrupción del peronismo, y los elementos y prácticas impulsadas por las mismas fueron incorporaciones realizadas con posterioridad a 1943. Doyon define el rol y el funcionamiento de las comisiones internas básicamente en tres áreas: control de la legislación laboral, comunicación entre el sindicato y los obreros de fábrica y defensa y cuidado de los derechos laborales de los trabajadores.⁴ Intentaremos mostrar que los elementos cualitativos señalados por Doyon como característicos de las comisiones internas fueron introducidos por las instancias sindicales de base creadas por los comunistas en los sindicatos de la construcción, los textiles y los metalúrgicos entre los años 1936 y 1943. En este sentido, entendemos que

² Ídem, *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*, tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, junio de 2008, p. 448.

³ Louise Doyon, “La organización del movimiento sindical peronista, 1946-1955”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, XXIV, 94, julio-septiembre de 1984, pp. 211.

⁴ Ídem, *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana, Buenos Aires, 2006, pp. 289-290. (Este libro se encuentra basado en su tesis de doctorado defendida en la Universidad de Toronto, Canadá en 1978).

la visión de la autora canadiense sobre la innovación del modelo industrial peronista, en lo que refiere a las comisiones internas, debería ser, al menos, matizada.

Analizaremos la tarea de los comunistas en la elaboración de nuevas estrategias organizacionales de base que posibilitaron a los obreros, de los sectores mencionados, construir prácticas que modificaron la actividad en la fábrica. Observaremos el trabajo de los comunistas en la conformación de las comisiones internas como una práctica central dentro de la estrategia general de impulsar un modelo sindical moderno y de nuevo tipo.

II

El caso del gremio de la construcción nos resulta emblemático por diversos factores. En primer lugar, el sector de la construcción fue el que estructuró la primera federación nacional de industria en Argentina, la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC), en noviembre de 1936. En segundo lugar, a partir de 1936, el gremio de la construcción se convirtió en el segundo gremio de importancia a nivel nacional en cantidad de adherentes (el primero en ese ámbito era la Unión Ferroviaria). En tercer lugar, la huelga de la construcción a fines de 1935 y la huelga general de enero de 1936 provocaron al interior del sindicalismo, pero sobre todo al interior del gremio de la construcción, una redefinición de objetivos y estrategias.

A partir de 1936, con la conformación de la FONC, el PC logró paulatinamente estructurar una entidad gremial que reflejó los principios sindicales que constituían el nuevo modelo sindical industrial. Los sindicatos de la construcción introdujeron una serie de estrategias de organización sindical que redefinieron la organización gremial durante este período. Entre estas modificaciones se encontraron la creación masiva de estructuras organizacionales de base que se materializaron fundamentalmente en dos instancias centrales: el comité de empresa y los comités de obra.

La Federación Obrera de los Sindicatos de la Construcción (FOSC), con accionar en el ámbito de la Capital Federal, fue la entidad encargada de convocar a la huelga de fines de 1935. La fracción anarquista de la Alianza Obrera Spartacus, minoritaria en la FOSC y con grandes puntos de acuerdo con los comunistas, ante la presentación de los pliegos de condiciones durante la huelga de la construcción sostenía que “estos pliegos van a significar el control sindical en la obra, el comité obrero en la

empresa, el delegado de la organización en todo lugar de trabajo, el cese del abuso, mayor salario y otras condiciones de vida”.⁵ En el mismo sentido, Rubens Iscaro, cuadro comunista y futuro secretario del Sindicato Único Obrero de la Construcción de la Capital Federal una vez disuelta la FOSC en 1938, valoraba los comités de obra y empresa como un logro obtenido producto de la lucha durante las huelgas y mencionaba su relevancia en el fortalecimiento del sindicato.⁶ Pedro Chiarante, dirigente comunista y futuro secretario general de la FONC, advertía el cambio de rumbo impuesto por la huelga y la necesidad de establecer nuevas estrategias de organización: “la experiencia de la misma lucha ha demostrado a cada camarada, que no podemos triunfar si no hacemos de nuestra organización un baluarte en cada lugar de trabajo y estos baluartes son los Comités de Empresa y Obras que son los órganos de ataque, resistencia y defensa a toda la prepotencia patronal; vale decir que es el organismo esencial para la lucha, y por otra traslada y notifica todas las decisiones generales del sindicato al personal que representa y rompe toda la indiferencia que puede haber en algunos compañeros, porque lleva esas decisiones adonde todos los obreros se atreven a opinar con mayor fuerza: el lugar de trabajo”.⁷ Este nuevo escenario implicaba nuevas estrategias organizacionales que modificarían la dinámica del mundo del trabajo de los obreros de la construcción. La percepción de los actores involucrados valoró la estructuración y creación de los comités obreros como uno de las conquistas y consecuencias más importantes del conflicto huelguístico.

Desde la finalización misma del conflicto de fines de 1935 y comienzos de 1936, las instancias organizativas de base en las obras y en las empresas adquirieron trascendencia como herramientas para expandir la influencia del gremio y consolidar las estructuras sindicales en la industria. Durante los meses siguientes, los esfuerzos de los diferentes sindicatos del gremio de la construcción por crear, expandir y consolidar los comités de obras, talleres, fábricas y empresas fueron notorios. Los llamados de los distintos sindicatos de la construcción a sus afiliados a organizarse y conformar los comités fueron constantes. Las asambleas de personal de numerosas obras y empresas

⁵ “La gran huelga. En las asambleas del Luna Park está el rostro de la huelga”, *Spartacus*, II, 6, 20/11/35, p. 3.

⁶ Rubens Iscaro, Rubens Iscaro, *Breve historia de la lucha, organización y unidad de los trabajadores de la construcción*, Buenos Aires, s/e, 1940, p.34.

⁷ Pedro Chiarante, “El C. de Empresa y Obra es el arma principal de nuestra organización”, *El Andamio*, (“Editado por el Sindicato de Obreros Albañiles, Cemento Armado y Anexos, adherido a la FOSC”), II, 3, marzo de 1936, p. 7.

eran anunciadas por los sindicatos con la intención de convocar a constituir los comités. El comité de obra asumía la representatividad obrera en la obra, se constituía como interlocutor frente a la patronal, enunciaba las reivindicaciones planteadas y vigilaba el cumplimiento de lo acordado previamente.

En diferentes conflictos menores que se sucedieron durante 1936 y comienzos de 1937, se percibe el accionar de los comités de obras y empresas constituidos. Las tareas que se les asignaban a estos comités eran variadas y numerosas: el control del pago de mensualidades, el reparto del periódico sindical, la vigilancia de las condiciones laborales, el control de seguridad en las obras, el reparto de carnets sindicales, la coordinación de medidas de fuerza en conflictos, entre otras. Al respecto del funcionamiento y el rol de los comités de obras vale la pena mencionar una extensa nota del Sindicato de Albañiles que señalaba: “el sindicato hace un llamado a los comités de obra y empresa para que redoblen su vigilancia y su actividad, no permitiendo, de ese modo, que la legislación del trabajo vigente y cuyo cumplimiento nos beneficia, pueda ser violada como lo era con todo descaro cuando los trabajadores del andamio no poseían la organización que poseen actualmente. (...) Los comités de obra y empresa deben vigilar para que las empresas cumplan estrictamente con lo que la legislación obrera establece y al mismo tiempo dar nota de las violaciones al sindicato a los efectos de hacerles aplicar las multas que las leyes establecen”.⁸ Las funciones y ocupaciones de los comités obreros se fueron incrementando conforme avanzaba la consolidación y estructuración del sindicato.

Durante los últimos meses de 1937, el Sindicato de Albañiles encabezó un nuevo conflicto en la rama de la construcción. En el transcurso del conflicto los comités de obras y empresas cumplieron un rol central en la organización de la huelga. Durante el año 1938, la FONC encaró la tarea de constituir el Sindicato Único de la Construcción (SUC) con influencia en la Capital Federal y pueblos cercanos hasta 60 kilómetros. El logro comunista de imponer una dirección centralizada, focalizada en la FONC y ahora en el SUC, no mermó el interés de los dirigentes y militantes comunistas del gremio de la construcción en considerar a los comités de obras y empresas como elementos centrales a la hora de fortalecer las estructuras sindicales. Los comunistas de la construcción concebían que el modo de lograr mayor inserción en los lugares de trabajo

⁸ “Los Comités de Obras Deben Vigilar el Cumplimiento de la Legislación del Trabajo”, *La Vanguardia*, XLIII, 10786, 28/3/37, p. 5.

y de fortalecer la organización sindical en su conjunto era crear y consolidar los comités obreros de base en cada una de las obras, fábricas y empresas como fuera posible.

Una vez disuelta la FOOSC, y constituido en su reemplazo el Sindicato Único, se inició la campaña para la obtención de un Convenio Colectivo que nucleara al sector. La dirigencia comunista de la construcción advertía la importancia de los comités obreros de base en la aprobación y cumplimiento de los convenios colectivos. En el proyecto elevado por el sindicato de la construcción para la discusión de un convenio colectivo de trabajo en la industria se destacaba, en su artículo 23, la centralidad de reglamentar la existencia y el funcionamiento de los comités obreros en los lugares de trabajo.⁹ La puesta en escrito de las prácticas que desempeñaban los comités de obras y empresas otorgaría legalidad a los comités obreros. Durante todo el período analizado, la intención del sindicato fue que tanto la patronal como el Estado reconocieran formalmente la presencia de los comités de obras y empresas en los lugares de trabajo. De este modo, los comités se encontrarían amparados legalmente y los obreros al resguardo de las represalias empresariales y estatales.

El Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica (SOIM) fue creado en 1922. Los sectores *sindicalistas*, socialistas y anarquistas tuvieron presencia al interior del sindicato metalúrgico, pero la influencia y preponderancia comunista en el SOIM se remontaba a los orígenes mismos de su creación.

La coyuntura abierta por las huelgas de fines de 1935 e inicios de 1936 implicó un intento por evaluar las condiciones particulares del sector y del sindicato para estructurar nuevas estrategias y prácticas que habilitaran una mayor presencia comunista entre los metalúrgicos. La búsqueda de mayor sindicalización, la organización de las grandes empresas metalúrgicas, la obtención de beneficios laborales, el mejoramiento de las condiciones de trabajo, la respuesta al avance de la tecnologización de la producción, el trabajo de las mujeres y los menores, entre otros, fueron los principales temas alrededor de los cuales se desarrolló la problemática sindical de los obreros metalúrgicos durante el período.

A pesar del crecimiento de la industria metalúrgica, y si nos concentramos en los aspectos cuantitativos de afiliación, el SOIM obtuvo pocos avances en lo referente a su organización. En los aspectos cualitativos, la presencia sindical en las grandes empresas

⁹ Rubens Iscaro, *Por un convenio colectivo de trabajo en la industria de la construcción*, Buenos Aires, Ediciones del Sindicato Único Obrero de la Construcción, s/a, pp. 40-41.

metalúrgicas representaba un punto débil de la organización y los comunistas eran concientes de la dificultad que implicaba esta situación para el gremio en general. Uno de los principales cuadros comunistas al interior del gremio era Muzio Girardi, quien desde 1941 desempeñó el cargo de secretario general y en cuyo período el SOIM produjo los avances cuantitativos y cualitativos, a nivel de organización, más relevantes.

Girardi reconocía la escasa presencia gremial en los grandes establecimientos fabriles y emprendió la tarea de organizar a la base metalúrgica en la fábrica misma. Girardi advertía la relevancia de organizar los obreros de las grandes fábricas y planteaba el cambio de rumbo propuesto para el SOIM. La necesidad de organizar los grandes talleres metalúrgicos y sindicalizar a los obreros, para conformar estructuras de representación de base, aparecía como uno de los grandes elementos planteados por Girardi y, en definitiva, por los comunistas en el sector.¹⁰

La metalúrgica Klockner se encontraba entre las empresas más representativas de la industria por su caudal de producción, por la cantidad de obreros ocupados en la misma y por su influencia, y la de sus políticas, al interior del sector. Esta representatividad se daba tanto desde el sector patronal como desde la relevancia que los obreros le otorgaban a dicha empresa. En Klockner, encontramos los pedidos del sindicato al personal de dicho establecimiento para que nombrara una comisión interna con el objeto de solicitar las vacaciones pagas. Los obreros de la fábrica denunciaban la resistencia patronal a la existencia de organizaciones sindicales y, particularmente, a la organización en el lugar de trabajo a través de instancias de representación sindical colectiva. En diciembre de 1941, los obreros de la empresa Klockner realizaron una asamblea del personal en la cual continuaban reclamando por la obtención de las vacaciones anuales pagas y, ante el rechazo empresarial, los trabajadores señalaban: “el personal como prueba de sensatez y de prudencia resolvió no dar por cerradas las puertas de las negociaciones y llevar a cabo una nueva gestión por intermedio de una numerosa delegación de obreros del propio establecimiento, que entrevistará al director del mismo. (...) También la asamblea del personal nombró 35 delegados más, para reforzar la comisión interna de los trabajadores de Klockner”.¹¹ En esta cita, no sólo se menciona la existencia de la comisión interna del personal sino que se advierte la

¹⁰ Muzio M. Girardi, “La organización obrera en las grandes empresas metalúrgicas”, *Orientación*, IV, 193, 6/3/41, p. 4.

¹¹ “La Empresa Klockner Provoca a sus Obreros al No Dar las Vacaciones Acordadas por la Ley”, *La Hora*, II, 697, 11/12/41, p. 6.

centralidad que la misma revestía para los obreros durante un conflicto. Los obreros, a través de su asamblea, consideraron importante reforzar con más delegados su comisión interna para enviar señales de organización y solidez. En la cita anterior, podemos observar el modo en que los obreros de la fábrica Klockner identificaban que la solidez de la organización sindical en el lugar de trabajo, en particular la consolidación de la comisión interna del personal, resultaba clave para el reclamo obrero.

Durante 1942, los trabajadores de la industria metalúrgica vivieron inmersos en un conflicto con la patronal que tuvo marcadas repercusiones al interior del sindicato. Durante el mes de mayo, la Asamblea de Delegados y Miembros de Comisiones Internas de Empresas había decretado un paro e instruido a las diferentes comisiones internas de fábricas y empresas en los pasos a seguir durante la huelga. El SOIM señalaba la necesidad de que todas las comisiones internas de las fábricas retiraran, en la secretaría de la sede sindical, el material de propaganda y demás instrucciones tendientes a organizar la inminente huelga. El petitorio elevado por los obreros se circunscribía puntualmente a un aumento salarial, mejoras en las condiciones de trabajo y la aplicación efectiva de la ley 11729 de vacaciones anuales pagas en todos los establecimientos. Durante los meses de junio y julio se desarrolló la huelga metalúrgica. La finalización de la huelga llegó luego de la intervención del Estado, quien realizó un arbitraje y expidió un laudo ministerial. Con posterioridad a la huelga, el secretario general del gremio señalaba: “el laudo significa, también, un paso adelante en el robustecimiento y consolidación de nuestro gremio, y ahora más que nunca es necesario formar comisiones internas para que no sea violado”.¹² La afirmación de Girardi nos evidencia la importancia que el gremio le otorgaba a la organización sindical en las fábricas. Al mismo tiempo, la cita deja entrever el trabajo de consolidación de estructuras que debía emprender el sindicato. El gremio y los dirigentes comunistas percibían con claridad que, de no mediar las comisiones internas en los establecimientos, el cumplimiento del laudo ministerial sería dificultoso. Unos meses después, la comisión interna de Klockner controlaba el pago a los obreros e intentaba afianzarse como órgano representativo del personal.¹³

La potencialidad y la repercusión de las políticas impuestas por el SOIM no pueden compararse al proceso de la FONC. La construcción se convirtió por estos años

¹² Muzio M. Girardi, “El Laudo: Triunfo del Gremio, afirma Girardi”, *La Hora*, III, 921, 22/8/42, p. 3.

¹³ “Fortalecer Nuestra Unidad para Impedir las Maniobras Nazifascistas en Klockner”, *La Hora*, III, 933, 3/9/42, p. 3.

en el reducto principal de la labor comunista. Pero esta cuestión no debe impedirnos valorar cualitativamente el proceso impulsado por el SOIM. Las comisiones internas fabriles eran percibidas, por esa dirigencia y por los obreros, como las herramientas que posibilitarían la obtención de mejoras en las condiciones laborales y la conservación de los logros. El control sobre las condiciones de trabajo, la representación del personal frente a la patronal y el control sobre el cumplimiento de las condiciones firmadas, se encontraban entre las principales tareas de las comisiones internas metalúrgicas.

A comienzos de 1936, los comunistas disolvieron la Federación Obrera de la Industria Textil y se incorporaron a la Unión Obrera Textil (UOT), de orientación socialista. Durante los años 1937 y 1938, los comunistas fueron ganando posiciones al interior del gremio aunque dentro de un predominio socialista en la organización y estructuración interna del sindicato. La supremacía socialista se interrumpió en 1939 con la llegada de Michellón a la secretaría general de la UOT, hecho que significaría un cambio de rumbo en las estrategias, organización y desenvolvimiento del gremio dentro de la industria.

La voluntad de los comunistas, y de la UOT en su conjunto, era expandir el gremio y obtener una mayor presencia dentro del movimiento obrero de la industria textil. La necesidad de fortalecer el sindicato y solidificar sus estructuras también se hacía indispensable frente al fenómeno representado por la FONC y los sindicatos de la construcción, en el cual los comunistas del gremio textil reconocían un modelo de organización a seguir. En particular, la UOT advertía la necesidad de fortalecer la organización obrera sindical en la fábrica.

Desde 1936, con el desarrollo de la industria y el accionar de la fusionada UOT, el sindicato fue escalando posiciones dentro de las principales empresas y fábricas textiles. La expansión del gremio resultó incesante durante estos años y el crecimiento de los comunistas al interior del mismo, claramente evidente. Al respecto, en el año 1937 se realizó la Conferencia Comunista Textil en donde se reafirmaron la unidad del gremio y la voluntad de expansión de la organización por parte de los comunistas. La mencionada Conferencia realizó un balance general de la actuación comunista dentro del ámbito de los obreros textiles. La conferencia elaboró un programa de lucha que constó de diez puntos que servirían de orientación para el trabajo de los comunistas dentro del sindicato y con los obreros de la industria textil en general. En lo concerniente a la organización de base y a la estructuración de instancias de

representación sindicales en la fábrica, el citado programa de lucha establecía, en su punto cinco, que la estrategia comunista debía buscar el “desarrollo de la organización en todos los establecimientos sobre la base de las comisiones internas”.¹⁴ Desde la unificación de la UOT, puede observarse el interés por parte de los comunistas en organizar el trabajo de base y convertir a las comisiones internas en el órgano central del funcionamiento del sindicato en las empresas. Si bien la tarea de conformar las comisiones internas fabriles se intensificó a partir de la llegada de los comunistas a la conducción del gremio, en 1939, desde un principio se observó el esfuerzo por expandir la influencia del sindicato en los lugares de trabajo.

Dentro de la industria textil, la rama de la seda ocupaba un lugar central en la organización del gremio. El secretario de dicha rama al interior de la UOT era el dirigente comunista Meyer Kot. Desde 1936, existía la voluntad de organizar los personales de las diferentes fábricas y avanzar en la conformación de las comisiones internas: “en la última reunión de delegados y activistas de fábricas, se han tomado una serie de medidas para hacer frente a la ofensiva de los industriales de la seda, en ese sentido se resolvió mejorar la organización de los distintos personales, convocándolos a una asamblea y nombrando su respectiva comisión interna y regularizando las cotizaciones de los asociados”.¹⁵ Podemos evidenciar la intención, en este caso desde la rama de la seda, de organizar sindicalmente a los trabajadores textiles en las fábricas.

La rama de la seda mantuvo un extenso conflicto durante los meses de agosto y septiembre de 1939. En la Provincia de Buenos Aires la huelga de más de 40 días fue levantada luego de la firma de un convenio entre el sindicato y los empresarios. La asamblea general del gremio resolvió la aprobación del convenio firmado y “...que todos los personales vuelvan organizados al trabajo el día lunes, previas reuniones de los respectivos personales y comisiones internas...”.¹⁶ Al año siguiente, personales de algunas fábricas elevaron a las empresas un pedido de pago de vacaciones anuales. Las empresas rechazaron el petitorio alegando que eran malos tiempos para la industria y que la demanda había caído producto del inicio de la guerra. Contestando los argumentos empresariales, Kot señalaba: “la falsedad de estas afirmaciones (...) se pone

¹⁴ Todas las citas de este párrafo: “Resoluciones de la Conferencia Textil”, *Cuadernos* (“Editados por el Comité de la Capital del Partido Comunista”), I, 5, Agosto de 1937, p. 10.

¹⁵ “Unión Obrera Textil”, *La Vanguardia*, XLII, 10675, 4/12/36, p. 5.

¹⁶ “Después del Triunfo Vuelven al Trabajo el Día Lunes los Trabajadores de la Seda”, *La Vanguardia*, XLV, 11687, 23/9/39, p. 5.

en evidencia por el hecho de que al otro de formular estas declaraciones en el Departamento del Trabajo, en conversaciones tenidas con las comisiones internas obreras de las fábricas les decían: si ustedes retiran su demanda de vacaciones nosotros les aseguramos trabajo por todo el año y el cumplimiento estricto de los salarios establecidos en el Convenio”.¹⁷ Las afirmaciones de Kot revelan la representatividad y centralidad que le otorgaban los comunistas a las comisiones internas fabriles.

La empresa Ducilo resulta emblemática para mostrar el funcionamiento del sindicato, la estructuración de las comisiones internas y el accionar de los comunistas. La representatividad de esta empresa al interior de la industria radicaba en la magnitud de su producción y en la cantidad de obreros ocupados en la misma. Al mismo tiempo, la mencionada empresa protagonizó uno de los conflictos de mayor relevancia que encararon los trabajadores textiles durante el período en cuestión.

Ducilo, que pertenecía a la rama de la seda, era uno de los establecimientos textiles representativos de la industria textil, en general, y del accionar sindical comunista, en particular. En abril de 1940, el personal de la empresa Ducilo, a través de su comisión interna y de algunos dirigentes textiles, elevó a la patronal un pedido de mejoras en las condiciones de trabajo y solicitó el reconocimiento del sindicato por parte de la empresa. La comisión interna de la fábrica denunciaba, durante el mes de agosto, que la empresa pretendía reconocer al sindicato si el mismo se separaba de la UOT. Durante los meses subsiguientes, el conflicto se agravó y uno de los principales puntos solicitados por los obreros era el reconocimiento por parte de la empresa de una comisión permanente representativa del personal. Este pedido se basaba en la insistente negativa de la patronal en discutir problemáticas laborales con comisiones obreras.

Durante la huelga, la comisión interna de la fábrica Ducilo publicó un boletín informativo para el personal. Ante la negativa de la patronal en negociar con los obreros, Michellón y la comisión interna fabril iniciaron gestiones frente al Ministro de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires para que colaborara en la resolución del conflicto. La comisión interna desempeñó la representación del personal frente a la patronal y frente al Estado. El rol desempeñado por los comunistas durante el conflicto con la empresa Ducilo tuvo una incidencia central. La demanda de la obtención del reconocimiento empresarial de la comisión de obreros de modo estable y permanente resultaba prioritaria para los obreros de la fábrica y para el comunismo.

¹⁷ “Violan el Convenio Firmado por Ellos, los Industriales de la Seda”, *La Hora*, I, 266, 4/10/40, p. 4.

El caso del sindicato textil difiere de los presentados anteriormente. La UOT poseía menor dimensión y alcance que el caso observado en la construcción, pero mayor que el de los metalúrgicos. La constitución de comisiones internas de delegados en las empresas textiles nos da la pauta de la relevancia que le otorgaban los comunistas a la organización sindical de base.

III

Este trabajo se planteó abordar una problemática escasamente analizada por la historiografía: el trabajo de los comunistas en la organización del sindicalismo de base en el mundo del trabajo. Nos propusimos observar el trabajo de los comunistas en los gremios de la construcción, los metalúrgicos y los textiles organizando a los obreros en el lugar de trabajo. La estrategia seguida por los comunistas consistió en estructurar y consolidar las comisiones internas en las fábricas, talleres, obras y empresas como parte de la conformación de un nuevo modelo sindical.

El surgimiento de una clase obrera industrial moderna y concentrada junto con la escasa organización y sindicalización de los obreros en estas áreas, permitió a los comunistas desarrollar sus estrategias organizacionales. Para la inserción sindical en estos gremios, los comunistas desarrollaron diversas estrategias que posibilitaron la estructuración de un sindicalismo industrial moderno. Algunas de las características que poseía este nuevo modelo eran: sindicato único por rama industrial, la búsqueda de convenios colectivos, abarcar nuevas áreas (mutualidad, educación, coberturas, seguros médicos) y la organización del trabajo de base, entre otros. Dentro de este nuevo repertorio organizacional habilitado por los comunistas, este trabajo intentó dar cuenta de una estrategia en particular: las comisiones internas en los lugares de trabajo.

Observamos que, en los tres gremios analizados, el contexto generado por la huelga de la construcción de fines de 1935 y la huelga general de inicios de 1936 impulsó a los comunistas a desarrollar nuevas estrategias de organización sindical. En diferentes aspectos, el ejemplo de la FONC tuvo una extensión y una solidez incomparable con cualquier otro gremio de influencia comunista. Pero, hecha esta salvedad, en los tres gremios observados pudimos señalar la voluntad comunista de impulsar las comisiones internas como herramienta de organización en el sitio laboral.

Los comités de obras y empresas, en la construcción, y las comisiones internas textiles y metalúrgicas poseían diversas funciones. Las comisiones internas ejercieron la representación de los obreros frente a las empresas y patronos. Ante un conflicto o demanda de los trabajadores, las comisiones internas ejercían su función de representación ya sea frente a la patronal como frente al sindicato. También observamos el modo en que estas comisiones internas eran nombradas por la asamblea del personal y, en muchas ocasiones, ejecutaban el mandato de dicha asamblea. El control y la vigilancia de las condiciones laborales y de los convenios colectivos firmados con la patronal era otra de las funciones de las comisiones internas. En el mismo sentido, pudimos observar el modo en que estos comités obreros elevaron demandas por incumplimiento de condiciones firmadas o bien nuevos reclamos tendientes a mejorar las situaciones en las cuales los trabajadores desempeñaban sus labores.

Otro elemento común fue la búsqueda de reconocimiento de las comisiones internas. Estas instancias sindicales de base recurrieron sistemáticamente al pedido de reconocimiento legal por parte de la patronal y, en algunas ocasiones, vimos la intención de reconocer su existencia y regular sus tareas en los convenios colectivos. Los pedidos obreros también fueron recurrentes en solicitar al Estado, en la figura del Departamento de Trabajo, el reconocimiento legal para las comisiones internas.

Los comunistas impulsaron y extendieron la experiencia de las comisiones internas en los ámbitos fabriles con la intención de consolidar su presencia en el mundo del trabajo. El aporte y la trascendencia de la experiencia comunista no radican en lo cuantitativo sino en lo cualitativo. Nuestro trabajo permitió observar, en tres casos puntuales, el modo en que los comunistas resultaron exitosos organizando el trabajo de base y, de esta manera, revalorizar la experiencia comunista en el armado de instancias sindicales de base y organización de los obreros.

Las conclusiones de nuestro trabajo nos conducen a disentir con el planteo de Doyon. Esta autora planteaba que las comisiones internas en los lugares de trabajo fueron consecuencia de la instauración de un nuevo modelo sindical impulsado por el peronismo. En la misma dirección, Doyon caracterizaba a los comités obreros existentes con anterioridad al peronismo como instancias escasamente representativas, que cumplían la función de crear intereses comunes entre patronos y trabajadores y, para ello, fueron creados e impulsados por los sectores empresarios. Nuestro trabajo sostuvo que las comisiones internas fueron instancias sindicales de base impulsadas por los

obreros con la intención de estructurar mecanismos de representación en los lugares de trabajo. En los momentos de conflicto, estas comisiones internas ejercieron la representación obrera y dentro de sus acciones no se encontraba la de generar intereses comunes con la patronal. Las continuas represalias observadas contra los obreros dan cuenta de la resistencia patronal y estatal a la existencia y funcionamiento de estas instancias sindicales de base. La representación de los intereses obreros ejercida por las comisiones internas ha sido mostrada durante estas páginas. En los gremios analizados, entendemos que las comisiones internas impulsadas por los comunistas ejercieron funciones adjudicadas exclusivamente al modelo sindical peronista: representación obrera frente a la patronal, vigilancia en los lugares de trabajo, control de las condiciones laborales, comunicación con el sindicato, organización y fomento de la afiliación sindical, entre otras características observadas. Asimismo, comprobamos que las comisiones internas no fueron fomentadas por los sectores patronales como mecanismo de manipulación, tal cual planteaba Doyon. Entendemos que los comunistas impulsaron la creación de las comisiones internas como herramientas dentro de la estrategia de constituir un nuevo modelo sindical.

La conformación de estos comités obreros de base se insertó en una dinámica más amplia del PC durante estos años. Intentamos visualizar un aspecto específico de la experiencia sindical comunista en la instalación y consolidación de un modelo sindical moderno y de nuevo tipo.

Nuestro trabajo sólo es representativo de la dinámica de los sindicatos de la construcción, los textiles y los metalúrgicos en Capital Federal y el Gran Buenos Aires. La experiencia de estos obreros representa un aspecto, entre muchos otros, en la constitución de una identidad obrera durante estos años. Entendemos que el armado de las instancias sindicales de base en estas ramas representó una experiencia que, necesariamente, constituyó una herencia cualitativa. La irrupción del peronismo en el mundo sindical no sucedió sobre terreno arrasado y sobre un movimiento obrero industrial carente de experiencia organizacional. En los gremios analizados, los comunistas anticiparon el concepto de comisión interna y proveyeron una herencia cualitativa y organizacional clave ante el surgimiento del peronismo. Los aportes en este sentido pueden provenir de futuros trabajos que aborden la problemática del impacto del peronismo en las fábricas y el modo en que la herencia brindada por los comunistas influyó en ese impacto.

